

El Agencia Internacional de Energía (AIE) dice que la demanda de energía en el mundo va a aumentar casi un 60% para 2030, en relación a los parámetros de 2002, y que la mayoría del suministro aún dependerá de las reservas de hidrocarburos. El 90% del transporte, además del acceso a la fabricación de alimentos, medicamentos, químicos y toda la base de la vida moderna depende del petróleo. Expertos de la industria petrolera estiman que las reservas actuales sólo servirán para cubrir las necesidades de los próximos 40 años. Las opiniones sobre las perspectivas de encontrar más yacimientos, que puedan ser explotados, son variadas. Los pesimistas pronostican una caída en la producción dentro de los próximos 15 años, mientras que los optimistas creen que los problemas llegarán luego de que transcurran unos 100 años. Creen, de todos modos, que la subida de los precios puede estimular el desarrollo de fuentes alternativas de generación de energía. El gas tampoco perdurará de modo indefinido. Aún hay una importante disponibilidad de carbón pero, por el momento, no se conoce ningún modo de utilizarlo para que no provoque altos niveles de contaminación.

Señales de alarma

No todas las personas, sin embargo, dependen del gas, petróleo o carbón. Cerca de un tercio del total de la población mundial -que supera los 6.000 millones- no tienen electricidad u otra fuente de energía moderna y otro tercio sólo tiene acceso limitado. Cerca de 2,5 millones de personas disponen sólo de leña u otro tipo de biomasa para producir energía, que en general afecta al medioambiente y a la salud. Ese es el segundo problema, más allá de que sea comprensible que quieran usar los beneficios de una fuente de energía barata para mejorar sus vidas. Si cada habitante de un país en vías de desarrollo usara una cantidad de energía similar promedio en países ricos, el consumo de las naciones en desarrollo aumentaría ocho veces para 2050.

¿Energía nuclear?

Una alternativa clave para los vehículos, que no genera contaminación, puede ser el hidrógeno, del cual hay gran disponibilidad, ya que es uno de los componentes del agua. Pero se necesita mucha energía para producir hidrógeno a partir del agua, por lo cual no se va a convertir en una alternativa por sí mismo hasta que se disponga de una gran infraestructura de fuentes de energía renovables para desarrollar el proceso.

(BBC. MUNDO)